

ETA ataca a la desesperada para forzar al Gobierno a que claudique y negocie con los terroristas

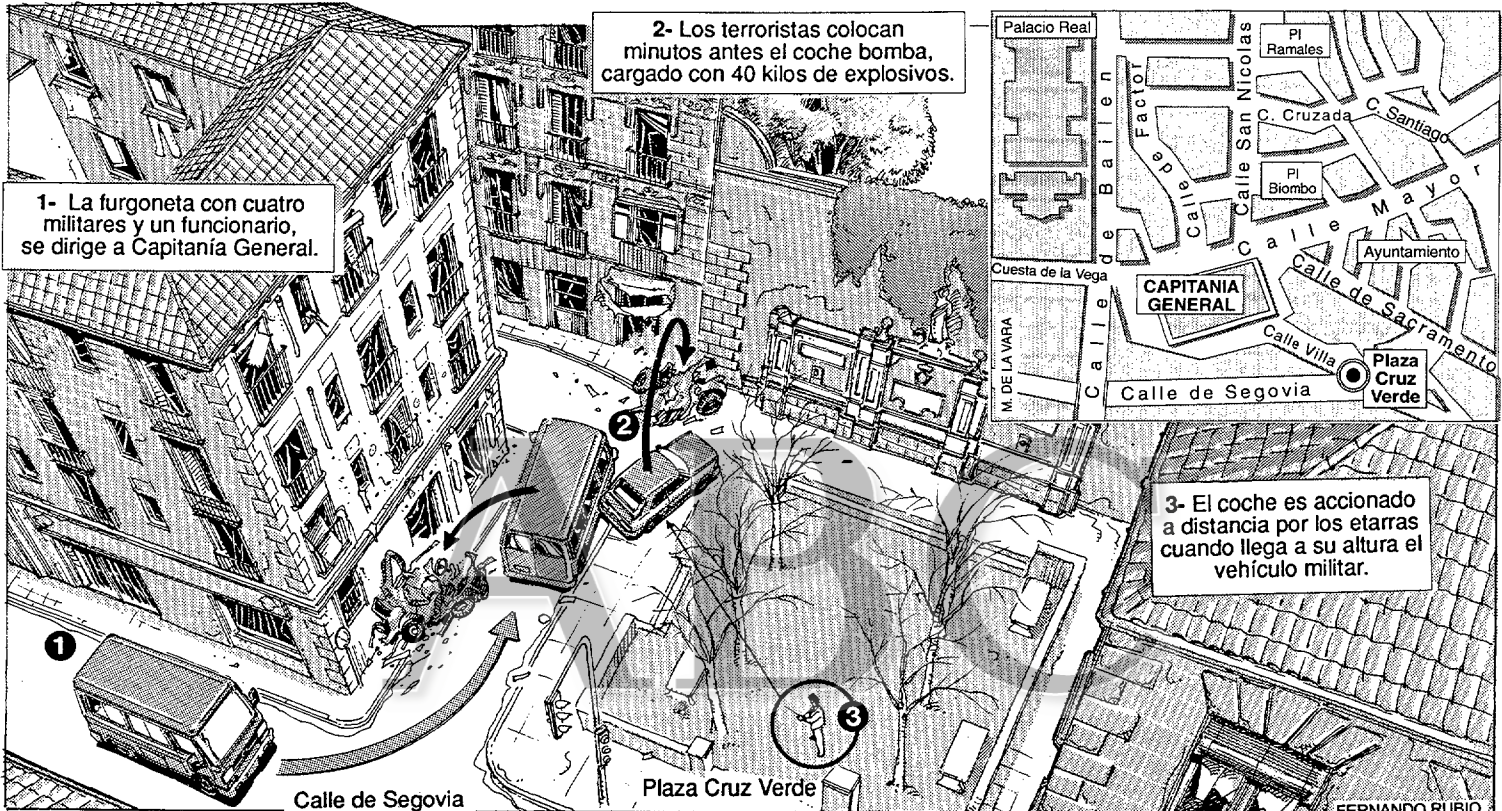
Cuatro militares y un funcionario civil, asesinados en el corazón de Madrid

Los etarras activaron a distancia un coche-bomba con cuarenta kilos de explosivo

Madrid. D. M.

Cinco personas —cuatro militares y un funcionario civil— fueron asesinados ayer en Madrid por la banda criminal ETA al hacer explosión un coche-bomba cargado aproximadamente con cuarenta kilos de explosivo y abundante metralla. El vehículo militar en el que viajaban las víctimas circulaba por la plaza de la Cruz Verde,

próxima a la Capitanía General, cuando fue alcanzado de lleno por la explosión del coche-bomba, que fue activado a distancia por los terroristas. Este atentado forma parte de la siniestra campaña de los delincuentes etarras contra los acontecimientos del 92 y cuyo objetivo es presionar al Gobierno a una negociación.



Eran aproximadamente las ocho y media de la mañana cuando un vehículo del Ejército, conducido por el soldado Francisco García y ocupado por tres capitanes y un funcionario, giraba en la calle Segovia hacia la plaza Cruz Verde en dirección a Capitanía General. Al atravesar la plaza, por una calle muy estrecha, un coche que estaba aparcado en solitario —en esta vía hay una señal de prohibido estacionar— hacía explosión alcanzando de lleno al vehículo militar en el momento en el que éste llegaba a la altura del coche cargado con explosivos.

Estos hechos hacen pensar a los investigadores que los terroristas accionaron el coche-bomba desde una de las esquinas de la plaza desde donde se puede controlar perfectamente el desplazamiento de los coches por la calle Segovia y por la plaza Cruz Verde. Así pues, los terroristas activaron el artefacto en el justo momento en el que el vehículo militar se aproximaba al coche-bomba, un Opel-Kadett, que se cree que fue estacionado

en la plaza unos diez minutos antes de estallar.

El artefacto estaba compuesto por unos cuarenta kilos de explosivos, posiblemente amosal, y, para aumentar su poder de destrucción, los etarras lo habían cargado con tornillería de grandes dimensiones, trozos de cadena y tuercas.

Los fallecidos son el capitán de Caballería Juan Antonio Núñez Sánchez, el de Infantería Emilio Tejedor Fuentes, el de Artillería Ramón Navia Refojo, y el soldado conductor Francisco Carrillo García. El civil muerto es Antonio Ricote García, funcionario de Capitanía General. A esta dependencia se dirigía el vehículo alcanzado por la bomba.

A consecuencia de la violenta explosión la furgoneta militar quedó convertida en un amasijo de hierros y los edificios colindantes, así como varios turismos, sufrieron importantes daños. La onda expansiva también dañó un cable de Telefónica, lo que dejó sin servicio a unos cien abonados. Tras producirse el atentado, la zona fue inmediata-

mente acordonada y el tráfico cortado mientras se trasladaba a las víctimas al Hospital Clínico de Madrid. Paralelamente, la Policía, puso en marcha la denominada «Operación Jaula», para controlar los accesos a la ciudad.

El coche que utilizaron los terroristas para cometer este atentado había sido robado a punta de pistola el pasado mes de octubre en Zarauz (Guipúzcoa) y llevaba la matrícula falsa M-4328-JK. Tras el robo, los terroristas escondieron el vehículo durante un tiempo y cambiaron su matrícula original, de San Sebastián, para no despertar sospechas entre los miembros de las Fuerzas de Seguridad. Este vehículo, que había sido colocado por los etarras en la plaza Cruz Verde minutos antes del atentado, había levantado sospechas en algún mando de la Capitanía General del Ejército, según informaron a Efe diversos testigos. En este sentido, un soldado que hacía guardia en la Capitanía relató que antes de la explosión un mando de estas depen-

dencias había expresado su extrañeza por el lugar donde había visto aparcado el citado coche.

Al lugar de los hechos se trasladaron, tras conocerse el atentado, el ministro de Defensa, Julián García Vargas; el presidente de la Comunidad de Madrid, Joaquín Leguina; el alcalde de la capital, José María Álvarez del Manzano, y el delegado del Gobierno, Segismundo Crespo, entre otras autoridades.

García Vargas expresó su indignación por el atentado y pidió el apoyo de la población para la captura de los terroristas. El ministro de Defensa se trasladó posteriormente al Hospital Clínico para interesarse por el estado de salud de los heridos.

La capilla ardiente de los cinco fallecidos se instaló ayer tarde en el Cuartel General del Ejército y los funerales serán oficiados hoy en el mismo centro. Ramón Navia Refojo, capitán de la escala media de Artillería, nació el 31 de agosto de 1945, y estaba destinado en el Estado Mayor del Cuartel General de la Región Militar Centro.